

EL MARTILLO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

¡Valiente solución!

Que los braceros emigran, que los pueblos se reducen y caminan a la desaparición porque la agricultura se arruina, la industria perece, el comercio se despeña, las artes sucumben y hasta la empueromanía se suicida, es una verdad incontestable que no hay sofismas que la desvirtúen.

Este es el argumento que se formula por todos los labios al ver que las fuentes de riqueza de la nación se agotan, y que España muere por consunción.

Somos efectistas; no nos ocupamos de profundizar el origen del mal, y así la alarma cunde cuando el egoísmo se antepone a todo sentimiento humanitario.

La emigración ha separado de España millares y millares de ciudadanos, y los gobiernos no han dictado leyes que garantizaran la existencia material de las clases pobres.

Y cuando se tocan los efectos de esa sangría que ha dejado anémico el organismo nacional; cuando la Hacienda y el Tesoro notan el «déficit» en las tributaciones; cuando fiscalizada la propiedad se ha visto que millares de hectáreas del terreno antes productivo son hoy eriales que nada rinden por falta de brazos dedicados a su cultivo; cuando está convertido en cotos de caza y dehesas de ganado bravo que perpetua la inculta y bárbara fiesta nacional, el gobierno «previsor» como recurso supremo a sus errores pone obstáculos a la emigración lo que significa obli-

gar a los obreros a morirse de hambre.

¡Valiente solución!

¿Por qué en vez de esto, no hicieron los padres de la Patria, por buscar la riqueza oculta en manos de la aristocracia, en poder del cero convertida en feudos? ¿Cómo no pensaron en repartirla entre las clases trabajadoras, a cambio de un canon en concepto de renta, con lo que todos vivirían y el Estado obtendría grandes rendimientos?

De haber llegado a estas o parecidas concesiones, es seguro que no irían los españoles a países extranjeros a solicitar una protección que los gobernantes de su patria no les dispensan.

Si abandonan a España, es por que en ella se mueren de hambre, de desnudez, y de miseria, porque el odioso caciquismo lo absorbe todo, porque se les sifia con leyes sancionadas por este a su capricho, cuando no se les persigue por la violencia...

Otros procedimientos son los que hay que poner en práctica si se quiere atajar el mal que se ceba en las clases proletarias, y así se evitará el espectáculo bochornoso que ofrecen nuestros puertos, convertidos en «insulas» de traficantes de carne humana.

Las disposiciones dictadas por el gobierno restringiendo la libertad de acción para ausentarse a otros países, es el mayor de los absurdos y hace más aflictiva la situación del obrero.

¡Valiente solución.

INSISTIENDO

Hay que insistir sobre lo dicho en artículos anteriores respecto de los lacayos y servilones que en los talleres ocupan puestos preeminentes.

De la misma manera que para reducir a pequeñas partículas una piedra de gran volumen, cosa que no se consigue con un golpe, ni con dos, ni tres, sino que hay que seguir machacando y dar muchísimos golpes hasta conseguir nuestro objeto, así hemos de insistir nosotros, dos o tres veces y cuantas sean precisas, hasta llegar a aniquilar a esos individuos que tanto daño causan a patronos y a obreros.

No crean los patronos que las ideas que sustentamos y que aquí vertimos es por ganar número para nuestra sociedad; nada de eso: es otro el fin que perseguimos.

Son perjudiciales a los patronos en lo que se refiere a la parte económica, a la parte del negocio, aunque a ésta va aparejada otra no menos importante, y que una y otra afectan a los obreros que reciben el jornal por su propio trabajo.

De todos es sabido, menos de muchos patronos, que son los que lo ignoran, que esos personajes cuyo privilegio han alcanzado por sus bajezas y alcahueterías, son los que menos y más malo producen, y que por aquello de ser los confidentes hacen ver y están creídos sus amos que son los indispensables para el desarrollo del trabajo en los talleres.

No creo suficientes las manifestaciones que se hagan para convencer de hecho a un patrono, porque se puede decir lo que es verdad y lo que no es, pero lo que no se puede negar es lo que se prueba prácticamente: y el patrono que quiera que el trabajo que en su taller se realiza represente el esfuerzo llevado a cabo con su capital, debe inspeccionar, debe indagar, observar lo que esos individuos que van a distraer-

le el oído, producen y le dejan de ganancia en proporción del jornal que les regala.

Con los jornales que paga a esos seres inútiles, puede tener buenos operarios, que saben cumplir con su obligación, que si les da como cinco producen como ocho.

Son perjudiciales a los obreros porque las plazas que ellos ocupan sin la capacidad necesaria y que al parecer han monopolizado deberían ocuparlas operarios con las aptitudes suficientes, que los hay, y bastantes, pero que no pueden llegar a ganar el jornal que por su trabajo merecen, porque esos servidores, en cuanto un buen operario llega a su lado ya ven un competidor, ven una sombra muy negra, y entonces procuran hacerlo aparecer yendo a «sus amos» con la correspondiente embajada de que Fulano pertenece a la Sociedad, y las consiguientes derivaciones de la entrevista que ambos tengan.

He aquí el motivo porque hay patronos que a los obreros asociados los califican de perturbadores.

Los patronos no deben dejarse engañar por esos charlatanes, cuya falta de aptitudes tienen que suplir las con palabrería. Obsérvenlo detenidamente y no se hagan regalar el oído, que de esa manera no se hace negocio, y si quieren tener personal que trabaje, personal que cumpla, deben prescindir de esos miramientos de ser asociados o no.

En algo está fundamentada la opinión general de que los buenos operarios siempre se inclinan por la asociación, porque hay motivo para defender alguna cosa, para defender el jornal a que su trabajo les hace acreedores. Los malos se contentan con lo que les dan, como los perros, porque no tienen apoyo para acreditar mayor valía.

Si los patronos se orientaran en las anteriores manifestaciones, ganaríamos todos: ellos y nosotros.

E. T.

Para una aclaración

Más del "hombre hueco."

«El Justiciero» de fecha 10 de los corrientes, periódico semanal portuense, ocupándose de la personalidad política de D. Rafael Franco, en un artículo titulado «Los desahogos municipales», dice lo siguiente:

...«Eso queda para el Sr. Franco, que se *cuela* en la casa de los socialistas, donde existen elementos que no le quieren, y donde el conceja-

varelista ha pretendido mangonear un poco.»

En efecto, el Sr. Franco se *coló* en el centro obrero de la calle José Navarrete, 44, como se *colaron* otros para sacar partido de la organización societaria—no socialista—que en dicho centro crearon hombres amantes a las colectividades obreras, sin escándalo de *populachería* y que tanto el Sr. Franco como algunos más bien puede decirse que han perturbado.

Nada importa al centro obrero de calle José Navarrete la descomposición del partido republicano, si es que tal partido ha existido en el Puerto desde que desapareció aquel Ayuntamiento modelo denominado de «chaqueta», lo que sí tiene en cuenta que el «hombre hueco» o sea D. Rafael Franco, republicano rrrradical, es que, desde su segunda entrada en el Concejo del pueblo y el haber intervenido en la compra del circo taurino, como negocio para el Municipio, desde ese momento no debió pisar más los umbrales del Centro obrero, por cuanto en donde se propaga cultura y todo lo relativo a la instrucción y educación de los trabajadores no compagina, a nuestro modo de ver, con perpetuar la barbarie.

Esto que no es de hombre serio, en los ideales que se dicen sustentar, viene a probar lo que dice muy bien «El Justiciero», de que el señor Franco es un «hombre hueco», tan hueco que si este hombre no viene a la vida pública hubiera, el haber permanecido en *silencio*, pasado por un sabio por aquello de la «gravedad ciudadana» con que siempre se ha querido distinguir entre sus convecinos.

En suma: este Sr. Franco ha dejado de ser el «hombre mármol» para darse a conocer como «hombre hueco», y en el centro ya mencionado no tiene nada que ver, a no ser que como socio de la Sección de Oficios Varios quiera seguir en ella a los efectos que le convenga a sus miras políticas; pero que ya lo han conocido para tales efectos.

Sirva esta aclaración ya que el semanario «El Justiciero» ha aludido al centro obrero en que tanto se ha laborado por hacer de él la casa social de los obreros portuenses para su vida económica y también ciudadana; pero libre de los políticos de oficio o convencionalistas.

A. RENATO.

Puerto 15-11-16.

La fuerza del trabajo

Como toda mercancía, así también la fuerza del trabajo, que

hoy día es tratada como una mercancía, posee un valor en uso y un valor en cambio.

El valor en cambio de la fuerza del trabajo se determina, como el valor de otra mercancía, por la suma del trabajo social medio contenido en ella o sea por el valor en uso de los medios de subsistencias precisos para alimentar y conservar en circunstancias ordinarias la fuerza del trabajo. Pero además, la fuerza del trabajo tiene un valor en uso, don natural que no cuesta nada al trabajador, pero que es un manantial de lucro para el capitalista.

Es a saber: que la fuerza del trabajo tiene la propiedad de añadir a los productos más valor en cambio del que ella misma posee. Cuando por ejemplo, el valor de los medios de subsistencias, de que el trabajador necesita de ordinario importa cuatro pesetas, estas representan el valor en cambio de la fuerza del trabajo y por tanto, también el estipendio que el trabajador obtiene regularmente por ella.

Un obrero por ejemplo en seis horas de trabajo, aumenta el valor del producto en que trabaja, en cuatro pesetas, cantidad igual a la suma que recibe por el salario quizás de doce horas. Más supongamos que se obliga al trabajador a seguir trabajando: el producto de las seis horas suplementarias se lo mete el patrono en el bolsillo, debiendo esta ganancia al trabajo gratuito de otro.

Este segundo período en el proceso del trabajo, en el cual el trabajador sigue sudando más allá del límite del trabajo necesario, le cuesta a él trabajo o sea gasto de fuerza de trabajo; pero no representa ningún valor para él: antes constituye un sobrante de valor, que sonríe al capitalista con todos los encantos de una creación de la nada.

Este sobrante ingresa en las cajas del capitalista, sin compensación alguna a favor del trabajador que lo ha producido y va creciendo como es natural, en razón directa, de la duración del trabajo diario, del número de

obreros ocupados en producirlo y del descenso del salario que se les paga.

Tal es el secreto de la multiplicación del capital; esto es, la explotación del trabajador por el capitalista.

¿Y este estado de cosas cómo se remediará?

Por solo un medio, por el comunismo de todos los medios de producción, o sea instrumentos del trabajo y por la supresión absoluta del derecho de propiedad privada sobre los capitales.

Mientras subsista el capital privado, el Estado nada podrá contra su desenvolvimiento: no tiene otro remedio sino escoger entre la supresión completa o dejarle crecer a sus anchas.

Un Obrero.

La Confederación Nacional del Trabajo
y la Unión General de Trabajadores

A los obreros de España y al pueblo en general.

Compañeros: Cumpliendo las resoluciones de la organización obrera representada por nosotros, acordamos que el pasado domingo, día 12 del mes actual, celebrase el proletariado manifestaciones y reuniones para reclamar de los Poderes públicos lo que a ellos corresponde conceder.

Lo que se reclamó, atendiendo el mandato que recibimos del proletariado, fué esto, que consignamos nuevamente:

Primero. Rápido abaratamiento de las subsistencias

Segundo. Solución de la crisis de trabajo.

Tercero. Amplia amnistía para los condenados y procesados por delitos políticos y sociales.

Toda la organización obrera, atenta a nuestro requerimiento, celebró los actos recomendados por nosotros. No quedó localidad de la nación española donde el proletariado dispusiera de fuerzas asociadas que dejase de congregarse para dar a conocer a los llamados directores del país cuántas eran las fuerzas de que se disponía para conquistar las aspiraciones harto modestas y

absolutamente necesarias que se formulan.

Desde que las reuniones y manifestaciones se realizaron a la fecha ha transcurrido tiempo bastante para comprender que el Gobierno aún no está dispuesto a poner atención en el proletariado que reclama en representación de un interés general del país, ni a darle satisfacción.

Los llamados a dar soluciones son quienes con su indiferencia e inactividad conducen a los trabajadores a adoptar la segunda de las medidas acordadas como expresión material de fuerza, para que se nos atienda. Son los gobernantes quienes lanzan al proletariado a la realización de lo pactado como plan de campaña el día 9 de Julio pasado y en reunión de representantes de la Confederación Nacional del Trabajo y Unión General de Trabajadores, celebrada en Zaragoza.

El segundo punto que debemos preparar para su ejecución es declarar la huelga general de un día como acto de protesta.

Para cambiar impresiones, tomar acuerdos y señalar el día en que deba ser declarada la huelga general, hemos acordado que en Madrid se reúnan los delegados de la Confederación Nacional del Trabajo y los regionales de la Unión General de Trabajadores el día 10 del corriente mes.

Para que el proletariado siga exteriorizando su fuerza y persistencia en las peticiones hechas, pedimos a todas las organizaciones obreras que el día 12 de Noviembre celebren manifestaciones públicas y se invite a ellas a todos los elementos que puedan adherirse a esta campaña.

En Madrid, la manifestación se celebrará el día 19, para que sea presidida por los delegados regionales.

Vayamos todos a la manifestación propuesta para hacer entender que hay en el país una masa considerable de ciudadanos que sufren las consecuencias de una mala situación; que piden soluciones a los obligados

a darlas, y que está dispuesta a poner remedio a la situación si se persiste en inactividades que son desprecios no tolerables.

Por ahora, a manifestarse el día convenido, y a preparar el ánimo para seguir cumpliendo con firmeza las demás resoluciones que se nos obligue a adoptar.

Madrid, 4 de Noviembre de 1916.—Por el Comité nacional de la Unión General: Vicente Barrio, secretario; Francisco L. Caballero, vicepresidente.—Por el de la Confederación Nacional del Trabajo: Francisco Jordán, secretario general; Francisco Surralles, vicesecretario.—Por el Comité Asamblea de Valencia, Salvador Seguí y Martín Barrera.

¡Práctica, acción!

Siempre me ha chocado el que los hombres desperdicien lastimosamente el tiempo en burlas, ya de puro viejas teorías que no han ido acompañadas de la acción; porque comprendo que de ellas se desprende la risa sarcástica, que a diario nos insultan de nuestros enemigos, pero en cambio siempre fuí a fines de aquellos que antes de soltar una exclamación de protesta, han cerrado los puños airadamente, o se han buscado traza o fórmula, (de las muchas que existen), para cobrarse la revancha con anterioridad a sus vivas proclamas.

El proletariado español ha tomado ya como hábito, el lamentarse, aun cuando a sus lamentaciones acompañen amenazas, (pero no pasan de amenazas), por lo cual han acostumbrado de tal manera a tales chillidos a los gobernantes y monterillas, que el más inferior de la «piara» se atreve a infringir el libre desenvolvimiento de pacíficos aldeanos al menor movimiento que los punzantes saetazos de la anemia haga producir irremisiblemente en ellos; así que reconocen justo y admisible el aumento de sueldos para los productores de la iglesia y del Estado, como consecuencia de la carestía de las subsistencias, mientras que por otro lado premian con objetos de fusilería y de revolver a los infames... parásitos agricultores, que perdieron lastimosamente los trescientos sesenta y cinco días del año en hacer superar la producción agrícola a años anteriores...! ¡¡Esto

es un sarcasmo! No son precisamente ellos solos los responsables de estos hechos. Bastantes veces he oído referir aquello de los «Lobos». Se hicieron de tal modo a las voces, que los pastores tuvieron que echar mano de otros procedimientos que les dieran más beneficios resultados: porque lo que antes les ocasionaban un espantajo enorme, llegó a convertirse en una cosa tan natural, que cuantos mayores eran los gritos lanzados por los aldeanos para ahuyentar a las fieras carnívoras de sus rebaños, mayor seguridad tenían en la presa; así llegó a adquirir popularidad la frase de los lobos en campiñas, como hoy se va convirtiendo en enfermedad crónica y agravante las lamentaciones y el mendigueteo de la clase considerada baja a los poseídos de sus ficticias grandezas, porque éstos den una solución... (bochornoso es intentarlo), que satisfagan siquiera las ansias de pan! (seco), que con pretexto de la civilizadora hecatombe guerrera, se deja sentir en los anémicos estómagos del pueblo... ¡miserable pueblo!, ¡estúpido, maldito... mil veces!

¿Tanto tiempo y aún continúa pidiendo peras al olmo? ¿Vas a por diosear un calmante a una enfermedad que te matará, para que mañana vuelva a reaparecer como el Fénix de entre sus cenizas, lo que podías extinguir con la salvadora medicina revolucionaria, arrancando de raíz los males que nos azotan y arrojándolos lejos de sí como lavas de un volcán, consistente en benevolencia y transigencia para librar la gran batalla... no de bárbaras tragedias, sino de reivindicadoras y santas aspiraciones mundiales, miradas hasta hoy por los conspicuos patrioterros mercenarios como utopías irrealizables de gentes que padecen enagenación mental?

¡Basta ya! ¡Tú lo eres todo, pueblo!

JUAN RAMIREZ.

El pobre y el rico

«Es el pobre moneda que no corre, consejo de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaza, asno del rico; come más tarde, lo peor y más caro; su real no vale medio; su sentencia es necedad, su discreción locura; su voto escarnio; su hacienda del común; ultrajado de muchos y aborrecido de todos. Si en conversación se halla, no es oído; si lo encuentran huyen de él; si aconseja, lo murmuran; si hace milagros que

es hechicero; si virtuoso que engaña; su pecado venial es blasfemia; su pensamiento castigan por delito; su justicia no se guarda; de sus agravios apela para la otra vida; todos lo atropellan, y ninguno lo favorece. Sus necesidades no hay quien las remedie, su trabajo quien los consuele, ni su soledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden, nadie le da, todos le quitan, a nadie debe y a todos pecha. Desventurado, y pobre del pobre, que las horas de reloj le venden, y compra el sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortecinas y desaprovechadas, vienen a ser comidas de perros, tal como inútil, el discreto pobre viene a morir comido de necios.

¡Cuán al revés corre un rico! qué viento en popa ¡con qué tranquilo mar navega! ¡qué bonanza de cuidados! ¡qué descuido de necesidades ajenas! Sus alhólies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de aceite, sus escritorios y cofres de moneda ¡Qué guardado en el verano del calor! ¡que empapelado en el invierno por el frío! De todo es bien recibido; sus locuras son caballeras; sus necedades sentencias; si es malicioso, lo llaman astuto; si prodigo, liberal; si avariento, reglado y sabio; si murmurador, gracioso; si atrevido, desenvuelto; si desvergonzado, alegre; si mordaz, cortesano; si incorregible, burlón; si hablador, conversable, si vicioso, afable; si tirano, poderoso; si porfiado, constante; si blasfemo, valiente; y si perezoso, maduro; sus yerros cubren la tierra; todos le tiemblan, que ninguno se le atreve; todos cuelgan el oído de su lengua para satisfacer a su gusto; y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oráculo. Con lo que quiere sale; es parte, juez y testigo; acreditando la mentira, su poder la hace parecer verdad, y cual si la fuese, pasa por ella. ¡Cómo lo acompañan! ¡cómo se llegan! ¡cómo lo festejan! ¡cómo lo engrandecen! Ultimamente pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico; y así donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necesidad que la muerte; porque el dinero calienta la sangre, y la vivifica; y así el que

no lo tiene, es un cuerpo muerto, que camina entre los vivos: no se puede hacer sin él cosa alguna en oportuno tiempo, ejecutar gusto, ni tener cumplido deseo.»

CRONICA TRISTE

El Jueves 9 del corriente dejó de existir Maria Josefa Cala, hermana de nuestro difunto compañero Diego Cala Diaz.

Desde las columnas de nuestro semanario *El Martillo*, en nombre del gremio de toneleros, le envia a la familia doliente el testimonio de nuestro pesar más sentido.

E. P. D.

MOVIMIENTO SOCIETARIO

Nuevas organizaciones.

Se ha constituido el Sindicato de los Obreros de la Construcción de Asturias, previa una importante asamblea celebrada en Mieres.

—En Gargantada se ha organizado una Sección de la Juventud Socialista de Langreo (Asturias).

—En Velada (Toledo) ha quedado constituida la Sociedad de resistencia de obreros del campo.

—En Madrid se ha organizado la Asociación de matarifes y similares.

Capitulo de huelgas

La Asociación Tipográfica de Vigo tiene un conflicto con el diario *La Concordia*—al que se ha declarado el boicot—por no haber atendido las peticiones hechas con motivo de introducir las linotipias en su imprenta.

—Los ebanistas de Madrid sostienen una huelga en cinco talleres por no haber concedido, como los otros, un pequeño aumento de salario y jornada de ocho horas.

—En Alquife (Granada) huelgan los mineros de la Compañía inglesa Baird's Mining C.^o Limited pidiendo mejoras.

—Están en huelga los fundidores bronceistas de Valencia, reclamando aumento de jornal para las horas extraordinarias.

—En Murcia hay huelga de carpinteros en la fábrica Belgado.

—Siguen en pié las de ebanistas y contramaestres, de Barcelona; la de metalúrgicos, de Zaragoza y las de Gijón.